

# **“El Partido Comunista frente al tercer gobierno peronista (1973-1976): una aproximación preliminar”.**

Cernadas y Jorge.

Cita:

Cernadas y Jorge (2013). *“El Partido Comunista frente al tercer gobierno peronista (1973-1976): una aproximación preliminar”*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/592>

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 69

Título de la Mesa Temática: Las izquierdas argentinas y en el Cono Sur en los años sesenta y setenta. Estudios de caso y problemas teórico-metodológicos de su abordaje histórico

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Cernadas, Jorge (UBA/UNGS), Tortti, María Cristina (CISH-UNLP) y Marchesi, Aldo (UDELAR)

**“EL PARTIDO COMUNISTA FRENTE AL TERCER GOBIERNO PERONISTA (1973-1976):**

**UNA APROXIMACIÓN PRELIMINAR”**

*Jorge Cernadas*

*UBA/UNGS*

*jcernada@ungs.edu.ar*

**Presentación**

Pese a las profundas transformaciones y a la emergencia de nuevos actores operadas en el campo de las izquierdas argentinas luego de 1955, partidos “tradicionales” como el Comunista (PCA) conservaron no obstante -al menos hasta 1976- cierta importancia dentro del “margen izquierdo” cultural y político local, tanto por su envergadura institucional, como por su inserción en capas sociales medias y profesionales, sectores del movimiento obrero y del empresariado “nacional”, fuerzas armadas, etcétera. Esta ponencia propone una primera aproximación a las posiciones adoptadas por el PCA frente a la instauración y crisis del tercer gobierno peronista (1973-1976) -objeto

apenas abordado hasta ahora, en forma específica, por la literatura académica<sup>1</sup>-, a través del análisis de sus resoluciones y declaraciones oficiales (compiladas anualmente por el propio PCA desde comienzos de los años `60) y de otros documentos partidarios, intentando identificar continuidades y cambios en su colocación en las diversas coyunturas que aquél atravesó: interregno camporista, regreso y presidencia de Perón, profundización de la “derechización” bajo «Isabel» Perón, descomposición de la alianza de poder y golpe de Estado de 1976. Se propone como un trabajo *exploratorio*, a ser profundizado mediante el análisis de otras fuentes (escritas y orales), tanto partidarias como extra-partidarias.

### **Lanusse, el “Gran Acuerdo Nacional” y el final de la “Revolución Argentina”**

Como intenté mostrar en un trabajo anterior<sup>2</sup>, el PCA caracterizó con dureza, desde su inicio, al régimen de la «Revolución Argentina» emergente del golpe de Estado de 1966 (pro-oligárquico, pro-imperialista y aun «corporativo-fascista»), procurando aunar fuerzas diversas contra la dictadura liderada por Onganía, en línea con su tradicional perspectiva estratégica de constitución de un «Frente Democrático Nacional». Las grandes luchas populares que pusieron en crisis al Onganiato desde 1968/69 fueron saludadas como síntoma y confirmación del «giro a la izquierda» de las masas que el partido había pronosticado en 1962, en un difundido folleto de su máximo dirigente, Victorio Codovilla<sup>3</sup>. La subsiguiente profundización y heterogeneización de las luchas antidictatoriales desde el «Cordobazo» de 1969 y las sucesivas crisis gubernamentales del régimen, junto con diversos acontecimientos regionales -como el triunfo electoral de la Unidad Popular en Chile en 1970 y la constitución del Frente Amplio en el Uruguay al año siguiente, entre otros-, alentaron en la dirección del PCA un pronóstico francamente optimista para el futuro mediato:

---

<sup>1</sup> Entre las pocas excepciones parciales, cf. Daniel Campione: “La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976”, en C. Lida, H. Crespo y P. Yankelevich (comps.): *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado* (México, COLMEX, 2007), y “Hacia la convergencia cívico-militar. Partido Comunista y Frente Democrático”, 1955-1976”, ponencia presentada en las II Jornadas de Historia de las Izquierdas, Buenos Aires, CeDInCI, octubre de 2002; Natalia Casola: “Reinterpretando la convergencia cívico-militar: el PCA y las Fuerzas Armadas en la última dictadura militar (1975-1983)”, ponencia presentada en las V Jornadas de Trabajo de Historia Reciente, Buenos Aires, UNGS, 2010, y “¡Soldados de la patria, no apunten contra el pueblo! El Partido Comunista Argentino en vísperas del golpe militar (1975)”, en *Conflicto Social*, Año 3, N° 3, Junio 2010.

<sup>2</sup> “El Partido Comunista frente a la ‘Revolución Argentina’ (1966-1973): una aproximación documental” (ponencia presentada en las XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Catamarca, 10 al 13 de agosto de 2011).

<sup>3</sup> *El significado del giro a la izquierda del peronismo*, Buenos Aires, Anteo, 1962.

“Ajenos a toda actitud cabalística, bien podemos afirmar que 1971 abre para nuestro país y toda América latina la década de las revoluciones democráticas, agrarias y antimperialistas, hacia el socialismo. Cuba y Chile ya emprendieron ese camino. Los restantes países lo seguirán”.

Así prologaba el PCA la recopilación de sus documentos correspondiente al año 1971<sup>4</sup>, año inaugural del último tramo de la “Revolución Argentina”, signado por el intento gubernamental de encontrar una salida negociada ante los efectos políticos más preocupantes derivados de las gestiones anteriores del régimen. En continuidad con la firme oposición previa al mismo, las primeras iniciativas políticas del nuevo presidente *de facto*, gral. Lanusse (1971-1973), fueron recibidas con repudio y escepticismo por el CC, que en ocasión del 1ro. de mayo de 1971 recomendaba

“no dejarse atraer por el canto de sirena de la dictadura antinacional y antipopular, no alimentar ninguna ilusión en las promesas seudodemocráticas de los servidores del imperialismo, promesas de las que se hacen cómplices algunos sectores de derecha del radicalismo, del peronismo y de otros partidos”.

A la vez, exhortaba a impulsar “las formidables luchas que agrietaron a la dictadura, [y] la obligaron a enmascararse con promesas engañosas de elecciones y de `democracia representativa`”, siguiendo sugerencias de los EE.UU. para “salir del atolladero”, y a fortalecer el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) “alternativa de un nuevo poder”<sup>5</sup>. Conocido el denominado “Plan político” del nuevo gobierno, el CC reseñó críticamente la política del régimen desde 1966 y el papel de las luchas populares en su debilitamiento, caracterizando al “Gran Acuerdo Nacional” (GAN) lanussista como “el Gran Enganche Nacional, entre la dictadura y la derecha de los partidos políticos”, especialmente los agrupados en la “Hora del Pueblo”, con la anuencia de la burocracia sindical y el buscado consentimiento de Perón, “a fin de que el peronismo en su conjunto acepte el acuerdo, silencie la estafa y sabotee las luchas obreras y populares”<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> “Prólogo”, en *Resoluciones y Declaraciones del Partido Comunista de la Argentina 1971*, Bs. As., Anteo, 1972, p. 8 (en adelante, se citan como *RD*, y el año correspondiente).

<sup>5</sup> “Con motivo del 1ro. de Mayo”, 01/5/71, en *Idem*, pp. 48-49. El ENA fue una iniciativa multipartidaria impulsada por el PCA desde noviembre de 1970, en competencia con la llamada «Hora del Pueblo» (conformada un mes antes), en la que convergían los grandes partidos tradicionales (incluido el peronismo) para negociar con el régimen los términos de una salida político-electoral a la crisis.

<sup>6</sup> “El llamado `Plan Político` de la dictadura y la posición del PC”, 20/7/71, en *Idem*, pp. 72-80. El documento exhortaba nuevamente a “no escuchar los cantos de sirena de Lanusse y [su ministro de Interior] Mor Roig y a no alimentar ninguna ilusión en la gran estafa de la dictadura”, cuyos sostenedores temerían, según el PCA, “el crecimiento y consolidación del Encuentro Nacional de los Argentinos [...]”,

Sólo un mes más tarde, sin embargo, la percepción del CC del PCA sobre el dinámico proceso político argentino parece haber sufrido algunos ajustes, ponderando tanto cambios en la situación regional (el triunfante golpe derechista del gral. Banzer en Bolivia) y en la política exterior adoptada por Lanusse, como la fragilidad de su liderazgo frente a sectores del propio régimen juzgados “ultrarreaccionarios”:

“los imperialistas yanquis tratan de revitalizar la teoría del ‘frente interno’ y de las ‘fronteras ideológicas’ a fin de hacer posible la constitución de una fuerza continental de policía que pueda ser manejada por el Pentágono. Es conocida la alarma del gobierno de [el presidente estadounidense] Nixon ante la ‘Declaración de Salta’, cuya aplicación consecuente puede poner en peligro las ‘fronteras ideológicas’ del Departamento de Estado y sus sirvientes en América Latina”.

La declaración concluía convocando a la “unidad de acción para desbaratar la conspiración antinacional de las fuerzas reaccionarias que se inspiran en las llamadas ‘fronteras ideológicas’ y en el ‘frente interno’”, sin hacer referencias directas a la dictadura argentina, aunque sí a “la colaboración de gorilas brasileños, paraguayos y argentinos” en tal conspiración<sup>7</sup>. En octubre, el PCA asignaba al sofocado alzamiento anti-lanussista en las guarniciones militares de Azul y Olavarría “el propósito [de] instalar en nuestro país una dictadura fascista, a la brasileña, y restablecer el eje Río-Buenos Aires sobre el principio de las ‘fronteras ideológicas’, tal como lo concibieron Onganía y [el dictador brasileño] Castelo Branco en 1964”<sup>8</sup>. Una semana después, el CE partidario enfatizaba que “actualmente el enemigo principal para las libertades públicas y la independencia nacional es el golpe ultrarreaccionario”, supuestamente

---

que por el camino argentino, y con las particularidades nacionales, se produzca un nuevo Chile en nuestra patria” (en alusión al aún reciente triunfo electoral de la UP).

<sup>7</sup> “Solidaridad con el valiente pueblo boliviano”, 23/8/71, en *Idem*, pp. 92-95. La aludida “Declaración de Salta” refiere al documento emanado de la entrevista en esa ciudad entre el presidente chileno Salvador Allende y Lanusse (julio de 1971), donde éste instó a guiar las relaciones exteriores sin restricciones impuestas por “prejuicios o tabúes ideológicos”. El encuentro se repitió poco después en la ciudad chilena de Antofagasta, donde el presidente *de facto* argentino recibió la “Orden de Bernardo O’Higgins”. En un registro similar, una declaración conjunta de los PP.CC. del Cono Sur, difundida en septiembre de 1971, denunciaba que “después de Bolivia, sus dardos emponzoñados [los de la CIA] apuntan contra el régimen avanzado del Perú [el velazquismo], contra el Pacto Andino, contra la ‘Declaración de Salta’ emitida en la entrevista Allende-Lanusse –que minó las llamadas ‘fronteras ideológicas’ y acentuó la crisis en la OEA–, con el propósito de instalar en la Argentina una dictadura propicia a ensamblar sus planes con los imperantes en el Brasil, para servir los designios de los monopolios yanquis; y, por sobre todo, contra el proceso revolucionario chileno” (“Declaración de los Partidos Comunistas de la Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay”, septiembre de 1971, en *Idem*, pp. 102-104).

<sup>8</sup> “Aplastar el golpe de Estado ultraderechista”, declaración del PCA, 8/10/71, en *Idem*, p. 105.

promovido por la CIA y orientado a “erigir en nuestro país una dictadura a la brasileña”<sup>9</sup>.

La aceleración del “tiempo político” durante 1972 parece haber lanzado plenamente al PCA a una compleja disputa librada en varios frentes. Por un lado, de cara a la dictadura, en la ansiosa búsqueda de restitución de su plena legalidad, que le sería negada hasta 1973, pero cuya expectativa de consecución parece haber atenuado, en ocasiones, la frontalidad y profundidad de sus ataques al régimen militar<sup>10</sup>. Por otro, frente a la paulatina recomposición de los partidos tradicionales en el escenario político y la creciente centralidad del peronismo (y del propio Perón) en su dinámica, con el consiguiente opacamiento de las iniciativas comunistas -tales como el ENA y el “Frente Democrático Nacional”- tendientes a reconfigurar el campo político según clivajes diferentes a los que oponían a civiles y militares, o a peronistas y antiperonistas. Y por último, ante la multiplicación de vertientes de izquierda -dentro y fuera del peronismo, armadas o no-, cuya sola existencia y expansión, imposibles de ignorar, cuestionaban de hecho la autoproclamada significación del PCA como vanguardia «natural» de un eventual proceso revolucionario, y amenazaban capitalizar -tanto o más que los comunistas- el “giro a la izquierda” de las masas anunciado por éstos una década antes. Diversas declaraciones del PCA en la primera mitad de 1972 ilustran estos dilemas<sup>11</sup>.

En julio de 1972, ante las evidentes dificultades políticas para viabilizar el GAN, Lanusse pronunció un discurso clave, en el que ratificó la realización de elecciones para comienzos de 1973, insistió con la exigencia de acuerdos previos a ellas entre el

---

<sup>9</sup> “Sobre la situación nacional”, 15/10/71, en *Idem*, pp. 107-109. La resolución descubría asimismo una presunta “contradicción existente entre la política exterior del gobierno Lanusse, más realista en el último tiempo, y el desarrollo de su política interna, que sigue basándose en la concepción macartista del `frente interno””, postulando esperanzadamente que “la política externa es inseparable de la política interior, y si hay contradicciones entre ambas, el equívoco no puede prolongarse”.

<sup>10</sup> La caracterización de “dictadura corporativo-fascista”, acuñada en 1966 y mantenida hasta comienzos de 1971, prácticamente desaparece de los documentos partidarios desde entonces. A ello cabe sumar, como hemos visto, la ponderación positiva de la política exterior del gobierno y el periódicamente denunciado riesgo de “golpe ultrarreaccionario” contra el propio Lanusse.

<sup>11</sup> Véanse, por ejemplo, “Plataforma del PC para luchar contra la carestía de la vida”, 24/1/72, en *RD 1972*, Bs. As., Anteo, 1973, pp. 30 y 34; “Por la democratización de la vida nacional. Por la liberación nacional y social del pueblo argentino”, CC, 14/4/72, en *Idem*, p. 48; “Sobre la reunión del Hotel Savoy”, declaración del Secretariado Político del PCA, 29/5/72, en *Idem*, pp. 67-69 (este último documento criticaba que en el temario de dicha reunión de fuerzas políticas no se hubiera incluido la abolición de la “ley anticomunista” de 1967). Analicé más pormenorizadamente esta etapa en “El Partido Comunista frente a la `Revolución Argentina’ (1966-1973): una aproximación documental”, citado.

gobierno y las grandes fuerzas políticas y sociales, y formalizó indirectamente tanto su renuncia a una eventual -y nunca explicitada- candidatura presidencial, como la proscripción de Perón a cargos electivos. Ante estos anuncios -que aceleraron notablemente el *timing* político-, el CC del PCA diagnosticó que “la salida a la situación actual [...] ya no admite soluciones intermedias ni terceras posiciones [...]. La confrontación será entre la salida reaccionaria y la salida democrática y progresista”. También criticó las condiciones de la convocatoria a elecciones (“si tienen lugar, no serán limpias sino sucias”), la aceptación por los partidos políticos de “las `reglas del juego´ impuestas por la dictadura”, y la creación del “Frecilina”, nacido “sin programa de liberación nacional y en calidad de apéndice táctico del justicialismo”. Y aunque reiteraba su disposición a dialogar con otras fuerzas para alcanzar la constitución de “un verdadero Frente de liberación nacional, antioligárquico y antiimperialista”, y admitía la heterogeneidad de vertientes actuantes en el peronismo, concluía que en su interior “la manija nunca estuvo en manos de la izquierda”, y que “el policlasismo común a las diversas variantes del nacionalismo burgués [...] se propone oscurecer la conciencia de la clase obrera para someterla al cautiverio espiritual [sic]”<sup>12</sup>. Por otra parte, la masacre de Trelew en agosto de 1972 y una situación económica y política juzgada como “caótica” parecen haber brindado ocasión al partido, mediante una declaración de su CE, para intentar reinstalar en la agenda política la necesidad de constituir “un Gobierno Provisional de amplia coalición democrática, integrado por civiles y militares”, que adoptara medidas “apremiantes” en lo económico y lo político y convocara a elecciones de asamblea constituyente<sup>13</sup>. Que la propuesta no era un exabrupto surgido al calor de aquella anticipatoria muestra de brutalidad represiva, parecen sugerirlo diversos documentos ulteriores en el mismo sentido<sup>14</sup>.

A esa altura de los acontecimientos, sin embargo, debió resultar evidente al PCA -al igual que al resto de los actores políticos- que las elecciones convocadas finalmente

---

<sup>12</sup> “Unidad y lucha contra la dictadura, y por una salida democrática, popular y antimperialista”, 18/7/72, en *RD 1972*, citado, pp. 94-105.

<sup>13</sup> “La gravedad de la hora exige la unidad”, 25/8/72, en *Idem*, p. 115.

<sup>14</sup> Por ejemplo, la “Declaración” emitida en ocasión de una nueva reunión política convocada por el Partido Justicialista en el Hotel Savoy el 12 de septiembre de ese año; el habitual “llamamiento” del CC con motivo de un nuevo aniversario de la Revolución Rusa; la declaración del Secretariado del CC en vísperas del primer retorno de Perón al país, y la carta a Cámpora del secretario general del PCA, Arnedo Álvarez, rechazando su invitación a enviar representantes al encuentro político en el restaurante “Nino” de Vicente López, el 20 de noviembre, habida cuenta de “la imprecisión de su objetivo y [...] la heterogeneidad de los invitados”. Cf. “Declaración comunista”, 12/9/72, en *Idem*, pp. 118-119; “7 de noviembre. La gloriosa Revolución Rusa cumple su 55 aniversario”, noviembre de 1972, en *Idem*, pp. 134-135; “Sobre versiones calumniosas”, 13/11/72, en *Idem*, p. 137; “Por qué el P. Comunista no fue a la reunión del 20 en Vicente López”, en *Idem*, pp. 139-140.

para el 11 de marzo de 1973 se realizarían efectivamente, con los condicionamientos que -aunque muy distantes de los previstos originalmente en el GAN- la dictadura había logrado preservar (v.gr. la vigencia de la «Ley Anticomunista» de 1967). A comienzos de enero de 1973, el PCA difundió su apoyo a la fórmula presidencial de la Alianza Popular Revolucionaria (APR), integrada por el intransigente Oscar Alende y el democristiano Horacio Sueldo, afirmando que la participación en la campaña electoral era conforme a “la posición tradicional del marxismo-leninismo”, que la abstención o el voto en blanco -impulsados por gran parte de las fuerzas de la «nueva izquierda» revolucionaria- “sólo favorecería a las corrientes que propician la brasileñización total del país”, y que la plataforma de la APR contenía “aceptables [sic] postulaciones concretas a favor de los intereses populares”, de modo que su consolidación política crearía condiciones más propicias para constituir un auténtico “frente de liberación”. No obstante, a la luz de sus críticos pronunciamientos previos (y también, quizá, de sus prospectivas acerca de los posibles resultados de los comicios), la cúpula partidaria debió considerar necesario consignar que su decisión

“no disimula [el] carácter fraudulento y espúreo [de la campaña electoral], patentizado por las normas proscriptivas, el estado de sitio y los centenares de presos políticos y gremiales, ni mucho menos pretende insinuar al pueblo que habrá de alcanzar su libertad y soberanía a través de elecciones condicionadas”.

A la vez, reivindicaba para sí “el honor de haber sido el único [partido] que denunció desde su inicio el plan de la dictadura y que exhortó a todos los demás a repudiar los instrumentos del fraude”<sup>15</sup>.

A partir del *corpus* documental que venimos analizando, es difícil establecer si el PCA, a través de su apoyo a la APR, apostó -como señalaron entonces algunos de sus críticos- a “terciar” entre las fuerzas políticas mayoritarias, peronismo y radicalismo, en favor de esta última, en un eventual *ballotage* electoral<sup>16</sup>. Como fuere, éste -para desazón

---

<sup>15</sup> “El Partido Comunista apoya a la Alianza Popular en las elecciones presidenciales”, declaración del CC, 6/1/73, en *RD 1973*, Bs. As., Anteo, 1974, pp. 9-12. No obstante, todavía entonces el PCA reclamaba “la instalación de un gobierno provisional de amplia coalición, integrado por las fuerzas civiles y militares opuestas a la colonización del país, a fin de convocar a una asamblea constituyente” (p 11). Similares consideraciones críticas sobre los condicionamientos subsistentes establecidos por la dictadura (y sobre la complicidad de diversos sectores políticos en su aceptación), pueden verse en “Ante la acción judicial promovida contra el Frejuli y la amenaza de un golpe preventivo”, 14/02/73, *Idem*, pp. 27-28.

<sup>16</sup> Tal es la perspectiva sugerida por Ernesto Giudici, veterano y alto dirigente del PCA (renunciante al mismo a fines de 1973 por disentir con su “posición reformista adherida de más en más al liberalismo y formalismo democrático-burgués”), en *Carta a mis camaradas*, Buenos Aires, Granica, 1973, p. 135. La fórmula Alende-Sueldo sostenida por la APR obtuvo el cuarto lugar, con el 7,43 % de los votos, y el PCA logró ubicar a dos diputados propios en la Cámara baja.

de las fuerzas antiperonistas y del propio gobierno *de facto*- nunca se produjo, despejando el camino a la presidencia del candidato del Frejuli designado por Perón, Héctor Cámpora.

En 1946, poco después de la victoria de Perón, el PCA acuñó en su XI Congreso una fórmula de compromiso frente al nuevo e inesperado gobierno -“apoyar lo positivo y criticar lo negativo”- y procuró reorganizar el campo de las adhesiones políticas emergentes de la confrontación electoral, argumentando que las fuerzas populares y progresistas se encontraban tanto en la coalición triunfante como en la derrotada “Unión Democrática” apoyada por los comunistas<sup>17</sup>. Un eco de aquel complejo posicionamiento parece discernirse en la colocación del partido frente al holgado triunfo electoral de Cámpora y el Frejuli. Evaluó los resultados de la compulsa como una derrota de la dictadura, en la medida en que “la gran trampa (GAN) urdida por la reacción y las derechas de los partidos burgueses [...] ha recibido en las urnas un golpe demoledor”, al tiempo que alertaba sobre las conspiraciones “para desconocer la voluntad popular, para no entregar el gobierno a Cámpora”, bajo las posibles formas de un golpe o autogolpe de Estado. Asimismo, el CC fijaba su posición ante el próximo gobierno peronista:

“Sin renunciar a sus conocidas posiciones, el Partido Comunista asumirá, frente al nuevo gobierno, una actitud positiva. Apoyará todas aquellas medidas [...] que tiendan a materializar los aspectos progresistas enunciados por el Frejuli durante la campaña electoral, sobre todo en las ‘Pautas programáticas’ leídas por el Dr. Cámpora [...] y que él mismo resumiera el 9 de marzo, en su último mensaje electoral [...]. Decimos también francamente que criticaremos cualquier acto negativo para los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación”<sup>18</sup>.

Congruentemente, aunque la declaración reconocía el carácter “indiscutible” del triunfo del Frejuli, volvía a advertir sobre la heterogeneidad de su composición y sus eventuales conflictos internos en el ejercicio del gobierno, e insistía en que ninguna fuerza popular podría resolver por sí sola los graves problemas del país, tarea cuyo éxito dependería de “la unión de todas las fuerzas progresistas: las que votaron por el Frejuli y las que votaron por otros lemas”. A este respecto, el PCA comprometía sus

---

<sup>17</sup> Cf. C. Altamirano: “Una, dos, tres izquierdas ante el hecho peronista”, en *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001, pp. 13-26.

<sup>18</sup> “El PC asumirá frente al nuevo gobierno una actitud positiva. Criticaremos cualquier acto negativo para los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación. Entregar el gobierno a Cámpora. Levantar una muralla antioligárquica”, declaración del CC del PCA, 18/3/73, en *RD 1973*, cit., pp. 35-38.

esfuerzos para fortalecer el ENA, la APR y las perspectivas de constitución de un Frente Democrático Nacional, y -una vez más- convocaba a “la unidad de acción entre comunistas y peronistas en todos los niveles”, ahora para asegurar el cumplimiento de las “Pautas programáticas” e impedir “que el Frejuli se convierta en dique de contención del proceso necesario e inevitable de liberación nacional y social del pueblo argentino”<sup>19</sup>. En sentido similar, en ocasión de un encuentro político convocado por el presidente electo en vísperas de su asunción, el PCA expresó «su disposición a apoyar una plataforma de realizaciones mínimas que resuma proposiciones que sean comunes al FREJULI, a la UCR, a la APR, a la declaración conjunta de la CGT y la CGE, a las 25 soluciones del ENA [...]»<sup>20</sup>. Con estas coordenadas, y la confianza en la naturaleza inexorable del ascenso del socialismo a escala mundial, el PCA ingresaba al breve, turbulento, y políticamente crucial experimento de gobierno del tercer peronismo.

### ***Cámpora al gobierno, Perón al poder: el PCA ante los inicios del tercer peronismo***

Ya bajo la efímera presidencia de Cámpora, el CC del PCA exhortó nuevamente a «fortalecer los caminos de la coincidencia [...], a desplegar aún más profundamente la labor del *Encuentro Nacional de los Argentinos*, a consolidar la *Alianza Popular Revolucionaria* y a afirmar todos y cada uno de los movimientos reivindicatorios unitarios existentes», en la perspectiva de conformar el estratégico «Frente Democrático Nacional»<sup>21</sup>. Los criminales sucesos de Ezeiza en ocasión del regreso definitivo de Perón a la Argentina, en junio de 1973 (percibidos ya entonces, y desde luego después, como anticipatorios de reorientaciones decisivas en la política argentina en general, y en el movimiento gobernante en particular) sólo motivaron un escueto comunicado del CC ampliado del Partido, que desmentía enérgicamente las versiones sobre cualquier responsabilidad propia en los hechos, caracterizados difusamente como una «bárbara provocación de la CIA y sus agentes», y evitaba cuidadosamente cualquier referencia al papel de la derecha peronista (y del propio Perón) en los mismos<sup>22</sup>. En el último documento oficial relevante previo a la forzada renuncia de Cámpora en julio, el PCA caracterizaba al gobierno como representativo

---

<sup>19</sup> *Idem, ibid.*, pp. 38-41.

<sup>20</sup> “El Partido Comunista y el llamamiento del Dr. Héctor Cámpora a la unidad nacional”, 22/5/73, en *RD 1973*, cit., p. 67.

<sup>21</sup> “Ante el Primero de Mayo de 1973. Realizar las profundas transformaciones que el país necesita”, en *Idem*, p.56 (cursivas en el original).

<sup>22</sup> “Comunicado del CC ampliado sobre los sucesos de Ezeiza”, 22 y 23/6/73, en *Idem*, p. 70.

de «los intereses de la burguesía nacional, reformista, que en este momento tiene a su cargo el sector económico del gobierno», y aunque ponderaba que «la burguesía adopta algunas decisiones positivas y antimonopolistas», «impone la carga principal de los sacrificios sobre las espaldas de la clase obrera, de los trabajadores, de los campesinos y del pueblo», habida cuenta de las pautas establecidas por el llamado «Pacto Social» firmado por el PEN, la CGT y la CGE. Asimismo, consideraba maduras las condiciones para avanzar en la constitución de un amplio acuerdo interpartidario entre las «fuerzas políticas y populares» que sirviera de soporte a políticas gubernamentales progresistas<sup>23</sup>.

La caída de Cámpora en julio de 1973 (caracterizada por muchos actores de la época como un claro «giro a la derecha» -cuando no como un «golpe de Estado» en el mismo sentido- motorizado por Perón y sus aliados en el movimiento peronista y fuera de él), motivó una tibia declaración partidaria que, en clave de lectura predominantemente institucionalista, y retomando argumentos vertidos por uno sus diputados al aceptar la renuncia del presidente, consideró que «éste es un problema que concierne fundamentalmente al Partido Justicialista, siempre que se respeten las leyes vigentes, las normas constitucionales y las libertades públicas», aunque advertía asimismo acerca del «peligro que se insinúa de un viraje a la derecha», ejemplificado en la «ofensiva contra la autonomía de ciertas provincias», de la Universidad y de diversas regionales gremiales. No obstante estos recaudos, reafirmaba su disposición positiva ante un eventual gobierno de Perón, estableciendo como criterio político central de su apoyo el cumplimiento o no de las «Pautas programáticas» de la campaña electoral de 1973 por la futura administración<sup>24</sup>.

En agosto, pocos días después de la renuncia de Cámpora, y en un contexto regional ya ensombrecido por el auto-golpe del presidente Bordaberry en el Uruguay y las amenazas de golpe inminente en el Chile de la UP, el PCA celebró –en la legalidad por primera vez en muchos años, y bajo el lema «Por la Patria liberada, al socialismo»- su XIV Congreso Nacional. Éste volvió a definir positivamente al gobierno peronista como "reformista burgués", y resolvió el apoyo a la candidatura de Perón en las nuevas elecciones a realizarse el 23 de septiembre, renovando su fórmula de "apoyar lo positivo y criticar lo negativo" de la futura acción de un seguro gobierno del viejo

---

<sup>23</sup> «Luchar sin tregua para defender y profundizar las conquistas populares», declaración del CC, 22 y 23/6/73, en *Idem*, pp. 76 y 80.

<sup>24</sup> «Sobre la renuncia del Dr. Cámpora y la crisis institucional», CE del PC, 16/7/73, en *Idem*, pp.100-103.

caudillo, en función de su fidelidad a las «pautas programáticas» del '73. Ello no obstó para que prosiguiera insistiendo en la necesidad de agrupar a todas las fuerzas "antiligárquicas y antiimperialistas" en un amplio "Frente Democrático Nacional", insistencia congruente tanto con la tradicional visión estratégica acerca de las etapas que, según el PCA, seguiría necesariamente el proceso revolucionario en la Argentina, como con su percepción de las exigencias políticas de la coyuntura interna y regional (v.gr. la «contraofensiva yanqui» en América Latina). Que el apoyo electoral a la fórmula Perón-Perón no carecía de matices y reservas lo evidencia -entre otros aspectos- que el documento remarcaba que «el 23 de setiembre se enfrentarán dos fórmulas de partidos populares» (justicialistas y radicales), coincidencia que debería alentar la construcción de «un sólido frente de lucha contra la dependencia, por la liberación nacional», en el entendimiento de que tal lucha no podría ser encarada exitosamente por un solo partido<sup>25</sup>. Similares argumentos fueron transmitidos personalmente a Perón por una delegación del PCA, pocos días después del derrocamiento de Allende en Chile, hecho que, sumado al golpe contra Torres en Bolivia y el autogolpe en el Uruguay, el partido interpretó como «un verdadero cerco contra la Argentina, contra su pueblo y su gobierno, especialmente contra el proceso liberador y democrático que se ha iniciado el 11 de marzo y el 25 de mayo»<sup>26</sup>.

En septiembre de 1973, tanto el «pinochetazo» en Chile como -en el plano interno- el asesinato del secretario de la CGT y el creciente enrarecimiento del clima político, generaron evidente alarma en la dirigencia comunista. El atentado contra Rucci fue rápidamente condenado por favorecer «objetivamente, al margen de lo que se propongan sus directos realizadores, a las fuerzas que organizan el caos, añoran el golpe de Estado y preparan la revancha de los monopolios»<sup>27</sup>. Y pocos días después, el CE partidario, reunido en sesión extraordinaria «a fin de considerar la grave situación creada en el país a raíz de los últimos acontecimientos», vinculó ese hecho (junto con el desabastecimiento, diversos atentados políticos, el creciente maccartismo, etc.) con un «plan único del imperialismo yanqui» destinado a «dividir a las fuerzas patrióticas y antimperialistas, *creando un clima propicio para el golpe de Estado a la chilena en nuestro país*». Por ello, exhortaba al gobierno peronista a «no caer en la trampa

---

<sup>25</sup> "Resolución del XIV Congreso acerca de la posición electoral del Partido Comunista en las elecciones del 23 de setiembre de 1973", 23/8/73, en *Idem*, pp. 107-111.

<sup>26</sup> "Sobre la entrevista celebrada en el día de hoy, lunes 17, entre el teniente general Juan D. Perón y una delegación del CC del Partido Comunista, integrada por Rubens Iscaro, Fernando Nadra y Héctor Agosti", 17/9/73, en *Idem*, p. 132.

<sup>27</sup> "Comunicado de prensa", 25/9/73, en *Idem*, p. 143.

tendida por la CIA y el gorilaje civil y militar», y –nuevamente- a la constitución del «gran frente patriótico y antimperialista de salvación nacional, base de un gobierno de amplia coalición democrática, y no de un solo partido»<sup>28</sup>.

### Entre el sueño de la “Patria liberada” y la muerte de Perón

Al asignar sentido e importancia a sus pronunciamientos del año 1974, el PCA destacaba su posicionamiento ante

«los graves acontecimientos ocurridos [ese año], como el recrudecimiento de las acciones de la ultraizquierda, las acciones criminales de las Tres A, la agudización de las contradicciones en el interior del gobierno del General Perón, las reuniones multipartidarias y multisectoriales realizadas en ese periodo, la muerte del General Perón, y la agudización posterior de la ofensiva de la derecha profascista, la ola de atentados contra locales y militantes del Partido Comunista y otros partidos y organizaciones sociales, el avasallamiento de las autonomías provinciales y el establecimiento del estado de sitio»<sup>29</sup>.

Efectivamente, el primer documento de ese año, producido por el CE partidario, rechazaba la «acción provocativa» del intento de asalto al cuartel militar de Azul - aunque sin nombrar a la organización guerrillera responsable, el PRT-ERP-, al tiempo que criticaba iniciativas del PEN como la reforma represiva del Código Penal y la prórroga al decreto onganiano de arbitraje obligatorio de conflictos laborales, y reclamaba del gobierno el cumplimiento de los «puntos programáticos de contenido avanzado y progresista» votados en las urnas<sup>30</sup>. Un mes después, un alarmado CE exhortaba enérgicamente a luchar para «derrotar a la derecha», denunciando «un vasto plan reaccionario del imperialismo yanqui, de la CIA y de la ultraderecha», cuyas «formas de ejecución» incluirían desabastecimiento, contrabando, mercado negro, sabotaje, trabas para resolver los problemas inmediatos de los sectores populares, «terrorismo de ultraderecha, favorecido por la ultraizquierda», maccartismo y purga de funcionarios, «con proyecciones persecutorias y divisionistas en el seno de las

---

<sup>28</sup> “Guión de las ideas expuestas en la conferencia de prensa ofrecida por el Partido Comunista, a través de sus representantes Rubens Iscaro, Irene Rodríguez, Fernando Nadra y Oscar Arévalo, el día 1ro. de octubre a las 17 horas”, en *Idem*, pp. 144-146 (cursivas nuestras). Nótese que estas propuestas se formulaban una semana después del aplastante triunfo electoral de Perón, y días antes de su asunción como presidente. Desde entonces, el temido riesgo de “golpe a la chilena” opacaría al de “brasileñización” del proceso político, y constituiría un importante vector de las posiciones del PCA.

<sup>29</sup> “Prólogo”, en *RD 1974*, Bs. As., Anteo, 1975, pp. 5-6.

<sup>30</sup> “Declaración del CE sobre los sucesos de Azul”, 21/1/74, en *Idem*, pp. 10-11.

fuerzas populares que defienden el régimen constitucional y el proceso revolucionario». El propósito asignado a tal plan por el PCA consistía en «adueñarse plenamente del poder y tumbar al actual gobierno del General Perón, e instaurar una dictadura sangrienta al servicio de los monopolios, y al estilo genocida de Pinochet en Chile». No obstante, el documento omitía cuidadosamente cualquier referencia explícita al papel del presidente Perón en el proceso de «derechización» que describía<sup>31</sup>. La misma tónica se advierte en las declaraciones del CE ante el «Navarrazo» que -con la anuencia del poder central- destituyó en febrero de 1974 a las autoridades legítimas del PE de Córdoba (cercanas a la izquierda peronista), y la ulterior intervención federal que lo convalidó, bizarramente considerada «un dardo dirigido por elevación contra el propio gobierno del General Perón»<sup>32</sup>. El remedio ofrecido por el PCA para abortar esta «infiltración de la ultraderecha» en el aparato estatal consistía en «arbitrar los medios para conformar [un] Gobierno de amplia coalición democrática», que juzgaba plausible tras un encuentro de ocho fuerzas políticas (incluido el PCA) con el presidente, a fines de marzo<sup>33</sup>.

Las tensas semanas finales del gobierno de Perón encontraron al PCA manifestando su apoyo a algunas medidas oficiales consideradas conformes con el objetivo de la «liberación nacional», su creciente preocupación ante la «escalada derechista» y los riesgos de golpe de estado, y la reiteración de las fórmulas políticas propuestas para desactivarlos. Entre las primeras, el partido saludó con entusiasmo los convenios comerciales suscriptos con la URSS, Polonia y Checoslovaquia, que contribuirían «a liberar la economía argentina de la dependencia de los monopolios imperialistas – especialmente yanquis»<sup>34</sup>. Aunque había sido invitado, el partido declinó participar del acto oficial de conmemoración del 1ro. de mayo, en desacuerdo con su organización a cargo del ministro de Trabajo y la CGT. Sus declaraciones inmediatas no aludieron siquiera a la ruptura pública entre el líder justicialista y la izquierda de su movimiento escenificada en esa ocasión, aunque sí registraron la vigorosa ofensiva represiva que le siguió -ejemplificada en el asesinato del sacerdote Mugica y la multiplicación de

---

<sup>31</sup> «¡Luchemos para derrotar a la derecha!», CE del PCA, 23/2/74, en *Idem*, pp. 15-17.

<sup>32</sup> «¡Movilización en defensa del régimen constitucional!», CE del PCA, 28/02/74, en *Idem*, pp. 20-21; «¡Hay que salvar a Córdoba y salvar a la república!», CE del PCA, 05/03/74, en *Idem*, pp. 22-25.

<sup>33</sup> «Declaración del Partido Comunista sobre la reunión de los ocho partidos políticos con el Presidente Perón», CE, 25/03/74, en *Idem*, pp. 26-28; también «Por un 1ro. de mayo de unidad y lucha para detener la escalada derechista e impulsar el proceso de liberación», CE del PCA, 01/05/74, en *Idem*, pp. 29-34.

<sup>34</sup> «Sobre los convenios suscriptos con la URSS y otros países socialistas», Secretariado del CE del PCA, 11/05/74, en *Idem*, pp. 40-41. Meses después, el CE, en un documento del 01/09/74, los consideraría «la conquista de mayor trascendencia del gobierno justicialista» («Se aproxima el momento de las definiciones», en *Idem*, p. 65).

secuestros y atentados contra militantes y locales de la izquierda peronista y no peronista-, y volvieron a advertir que el «peligro de golpe de Estado no es un fantasma». A este respecto, el PCA condenaba tanto «el terrorismo desatado por la extrema derecha e instigado por la CIA» como «el terrorismo cuando es promovido por fuerzas ultraístas de izquierda al margen de las masas», y prescribía los comportamientos políticos deseables, tanto para las fuerzas populares («crear un fuerte bloque de fuerzas antigolpistas que asegure la estabilidad y la continuidad del proceso institucional abierto en mayo de 1973») como para el gobierno de Perón («facilitar la colaboración constructiva de los partidos políticos [...] y abstenerse de dar pasos que desorienten a la opinión pública o que fomenten divisiones en el campo de la democracia y del antimperialismo»)<sup>35</sup>. El dramático mensaje radial y televisivo del presidente, en la mañana del 12 de junio, criticando a las dirigencias empresarias y sindicales por su sabotaje al Pacto Social y amagando con su renuncia, y la subsiguiente convocatoria de la CGT a concentrar en Plaza de Mayo (en lo que constituiría el último discurso público de Perón), motivó la adhesión del PCA, en el entendimiento de que tal mensaje evidenciaba «la magnitud de la amenaza de la extrema derecha oligárquica y proimperialista contra la estabilidad institucional», y, nuevamente, la imperiosa necesidad de conformar «un gabinete de unidad nacional, democrática y antimperialista»<sup>36</sup>. Consideraciones similares se encuentran en la declaración del CE partidario ante la asunción interina de la presidencia por Isabel Martínez, debido a la crítica salud de Perón (que llevaría a su muerte días después), en la que destacaba que «lo fundamental para el pueblo y para el país es la continuidad institucional», opinión compartida con el FREJULI, la UCR, el PI, la CGT y la CGE, y los comandantes de las FF. AA.<sup>37</sup>.

### **De "Isabel" a Videla<sup>38</sup>**

La amplia conmoción e incertidumbre políticas generadas por la muerte de Perón parecen haber alcanzado también al PCA. Éste -como hemos visto- había ponderado

---

<sup>35</sup> «La ola terrorista y el peligro de golpe», CE del PCA, 20/05/74, en *Idem*, pp. 42-46.

<sup>36</sup> «Comunicado del Partido Comunista adhiriendo a la demostración en la Plaza de Mayo», CE del PCA, 12/06/74, en *Idem*, p.48.

<sup>37</sup> «Declaración del CE del Partido Comunista ante la ascensión a la primera magistratura de la señora vicepresidente debido a la enfermedad del Teniente General Perón», 29/06/74, en *Idem*, pp.52-53.

<sup>38</sup> Retomo aquí -parcialmente- algunas ideas adelantadas en J. Cernadas y H. Tarcus: «Las izquierdas argentinas y el golpe de Estado de 1976: el caso del Partido Comunista de la Argentina», ponencia presentada a las XI<sup>o</sup> Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, septiembre de 2007.

los que consideraba logros de la breve tercera presidencia del caudillo en el camino de la "liberación nacional" (tales como los moderados proyectos de legislación agraria antilatifundista; los atisbos de una política exterior y militar más autónoma de las orientaciones estadounidenses, y, especialmente, los convenios comerciales con los países socialistas promovidos por el ministro de Economía José Gelbard), aunque también criticado diversas iniciativas y actitudes oficiales (por ejemplo, la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, la reforma regresiva del Código Penal, o su creciente tolerancia hacia actos represivos). En la nueva coyuntura, el PCA -al igual que otras fuerzas políticas de la "oposición leal"- manifestó inicialmente una actitud expectante ante el nuevo gobierno encabezado por su viuda "Isabel" (comprometiendo formalmente -con una retórica cuasi-justicialista- "la solidaridad del Partido Comunista en la tarea de forjar la unidad nacional para conquistar la definitiva independencia política, la soberanía económica y la justicia social"), y asignando al líder difunto una «voluntad de trabajar por el afianzamiento de las instituciones democráticas y por la unidad nacional para asegurar la liberación argentina dentro de una América latina liberada de todo yugo extranjero», que omitía cualquier arista crítica en la evaluación de su gestión<sup>39</sup>. En el mismo sentido, un mes más tarde el CE partidario valoraba positivamente la convocatoria a una reunión multipartidaria por la dirección del PJ y aceptaba participar en ella, proponiendo bases mínimas para un eventual acuerdo en su seno (aunque no dejaba de advertir sobre la reactivación de una ofensiva por parte de «la derecha reaccionaria, integrada por algunos sectores y militares dentro y fuera del gobierno»)<sup>40</sup>.

No obstante esta declamada buena disposición, muy pronto se hizo claro que los (parcialmente) renovados elencos a cargo del Estado, lanzados a una sedicente "peronización" del gobierno, optaban por un "rumbo derechista" que el PCA presentaba tempranamente no como una profundización de rasgos ya discernibles con claridad en la breve gestión del líder desaparecido, sino como un novedoso, creciente y peligroso alejamiento de las "pautas programáticas" votadas masivamente en 1973, y de las propias orientaciones políticas enunciadas por el último Perón<sup>41</sup>. Las

---

<sup>39</sup> Citas en "El Partido Comunista ante la muerte del Presidente Perón", telegrama del secretario general del PCA a la Presidente María Estela Martínez de Perón, 01/07/74, en *Idem*, p. 54, y la declaración del CE "Ante la muerte de Perón", de la misma fecha, en *Idem*, pp. 55-56, respectivamente.

<sup>40</sup> "Posición que sostendrá el P. Comunista en la reunión multipartidaria", 29/07/74, en *Idem*, pp. 59-60.

<sup>41</sup> "Se aproxima el momento de las definiciones", CE del PCA, 01/09/74; "¡Actuar mientras aún es tiempo!", CE del PCA, 27/09/74, en *Idem*, pp. 63-70 y 75-77, respectivamente. El primer documento

advertencias al gobierno isabelino por las eventuales consecuencias de este nuevo rumbo (que incluyó la defenestración del ministro de Economía Gelbard -ex-titular de la CGE con estrechas relaciones con el PCA-, la expansión de la represión ilegal con ostensible amparo oficial, y el establecimiento del estado de sitio en noviembre de 1974), se centraban en la eventual "frustración" del "proceso de liberación" puesto en marcha en 1973 y en el peligro de un golpe de Estado "reaccionario" de corte pinochetista y fascista, favorecidos por el creciente "aislamiento" del gobierno respecto de las "fuerzas democráticas y progresistas", entre las que el PCA tácitamente se incluía. Esas advertencias –acompañadas con denuncias que, pese a su frecuente precisión, tendían no obstante a evitar responsabilizar directamente al Poder Ejecutivo-, enunciadas desde un lugar implícito de monitor y guía del proceso político, pueblan crecientemente tanto los documentos partidarios oficiales de la segunda mitad de 1974, como las páginas del efímero diario frentista *La Calle*, publicado con financiación del PCA entre octubre y diciembre de ese año<sup>42</sup>. En general, evitaban las críticas en bloque al gobierno, para centrarlas en los sectores de derecha "de dentro y fuera" del mismo, la oligarquía y el imperialismo, y también en la "ultraizquierda" armada y no armada. Una declaración del CC emitida el 29 de diciembre de 1974 -por tomar un ejemplo- ilustra bien el diagnóstico y las propuestas partidarias en esa coyuntura política. Tras pasar revista a los sombríos indicios de «la ofensiva de la derecha» en diversos planos, sostenía que

"Una vez más se está demostrando que un partido solo, no puede resolver una tarea de la envergadura histórica que afronta la Argentina. Para ello es preciso la coordinación de las organizaciones obreras, de los partidos políticos populares, de los militares patriotas, de las organizaciones de los campesinos trabajadores, de los estudiantes e intelectuales, de la pequeña y mediana burguesía comercial e industrial, de los jóvenes y mujeres; en fin, de la inmensa mayoría para hacer frente a la minoría que se propone fascistizar el gobierno para que el país siga girando en la órbita del imperialismo yanqui y para mantener y fortalecer la estructura latifundista del agro argentino".<sup>43</sup>

---

menciona -casi al pasar- que "[p]rocesos nuevos que tienen lugar en las Fuerzas Armadas indican la posibilidad de sumarlas a la defensa de la continuidad institucional" (p. 67).

<sup>42</sup> Esta empresa editorial fue clausurada por disposición del PEN, tras la publicación de una carta abierta de su directora Martha Mercader a Isabel Perón, en la que sugería la responsabilidad gubernamental en acciones de represión ilegal. Cf. G. Vommaro: *La Calle, el diario de casi todos*, Buenos Aires, CCC, *Cuadernos de Trabajo* nros. 12 y 14, noviembre de 2002.

<sup>43</sup> "La situación política y el 57 Aniversario del Partido Comunista", CC del PCA, 29/12/74, en *RD 1974*, cit., p. 111. No obstante el preocupante balance del año 1974 que esboza, la declaración concluía

La densidad y aceleración de la crisis política argentina -tanto como ciertos sucesos del campo internacional juzgados relevantes por el PCA, tal la Conferencia de los PP. CC. de América Latina y el Caribe celebrada en La Habana en junio- parecen explicar la inusual extensión del volumen de *Resoluciones y Declaraciones* del PCA correspondiente al año 1975. Al comenzar éste, y frente al tangible enrarecimiento del clima político -que ya incluía crecientes y cada vez más abiertos rumores acerca de un posible golpe de Estado-, el CC del PCA reclamaba a "la señora Presidente" la reanudación y fortalecimiento de instancias de "diálogo" entre el gobierno y las fuerzas políticas no peronistas, entidades sindicales y empresarias, y el alejamiento de ministros como López Rega (Bienestar Social), Ivanissevich (Educación) y Otero (Trabajo), señalando que "el abandono de las pautas programáticas [de 1973], por la acción de la derecha profascista, ha dado pretexto al terrorismo de ultrazquierda, método [sic] tan perjudicial para el país y para el proceso de liberación". En consecuencia, la "coordinación" de fuerzas reclamada por el PCA a fines de 1974 cristalizaba ahora en la propuesta concreta de "constitución de un gabinete de amplia coalición democrática, integrado por civiles y militares patriotas, peronistas y no peronistas, sustentado por un gran frente democrático, antioligárquico y antimperialista", que retomara el «cauce» abierto en 1973<sup>44</sup>. Similares peticiones se reiteraban, aunque en un tono más urgente y dramático, en la declaración del CC a propósito de la conmemoración del 1ro. de mayo de 1975<sup>45</sup>, mientras la denuncia de la "Triple A" y la "complicidad de algunos sectores del oficialismo y de ciertos grupos de los servicios de seguridad" en su actuación eran el eje de un documento emitido ese mismo mes.<sup>46</sup>

Para entonces, transcurrido casi un año en el gobierno, "Isabel" y su equipo no sólo no se encaminaban en la dirección aconsejada por el PCA (desde una posición enunciativa que reflejaba su voluntad de ser considerado una fuerza más del juego político

---

afirmando con optimismo: "La historia está con nosotros, la relación de fuerzas en el mundo nos favorece, nuestro país está maduro para una transformación democrática y antimperialista. Si somos tenaces en la lucha por construir el Frente Democrático, antioligárquico y antimperialista, TRIUNFAREMOS." (p. 112, mayúsculas en el original).

<sup>44</sup> "¡Unidad de todas las fuerzas patrióticas, civiles y militares, dentro y fuera del gobierno, contra los planes y la política de la derecha antinacional y antipopular!", 22/03/75, en *RD 1975*, Bs. As., Anteo, 1976, pp. 19-24.

<sup>45</sup> "¡Por un 1ro. de Mayo de unidad, para derrotar el avance de la derecha y la conspiración golpista!", 25/04/75, en *Idem*, pp. 29-34.

<sup>46</sup> "Unidad y movilización contra el terrorismo fascista al servicio del imperialismo. Declaración del Comité Central", 03/05/75, en *Idem*, pp. 36-39.

legítimo, tanto como la dificultad para lograrlo), sino que preparaban el más enérgico, decidido y antipopular cambio de rumbo de su gestión (y de la historia del peronismo hasta entonces), cristalizado en junio de 1975 con el anuncio del plan económico del nuevo ministro del área -y hombre de confianza de López Rega-, ing. Celestino Rodrigo. Un documento del CE partidario emitido a mediados de ese mismo mes denunciaba: "Se completa de esta manera, en lo económico, el viraje a la derecha operado dentro del gobierno" desde la muerte de Perón, en un abandono del programa de 1973 que "tiende a adaptar el país a la crisis capitalista mundial, a 'chilenizar' la Argentina".<sup>47</sup> Tras el examen crítico de las medidas anunciadas, el documento proponía un plan mínimo alternativo, cuya efectivización requería "la movilización de masas, su accionar organizado en una coalición democrática que sirva de sostén a un gabinete cívico-militar de amplia coincidencia nacional que transforme en realidad los anhelos de nuestro pueblo".<sup>48</sup> La inédita huelga general de 48 horas dispuesta por la CGT para los días 7 y 8 de julio recibió el apoyo del PCA, en un documento que insistía en la urgente necesidad de elaborar una "plataforma de gobierno que sea común para el 80% de los argentinos que en 1973 votaron por cambiar radicalmente de rumbo la política interna y externa, económica y social que practicó desde 1966 la dictadura reaccionaria y antinacional", plataforma que debía servir de fundamento al "gabinete cívico-militar de amplia coalición democrática" a constituirse, previa conformación de un "Centro Coordinador" de "todas las fuerzas políticas, sociales y culturales" convergentes.<sup>49</sup>

¿A qué "fuerzas" interpelaban privilegiadamente estos llamamientos "unitarios" del PCA, en la crítica coyuntura política de mediados de 1975? Rara vez se referían explícitamente a otras fuerzas de izquierdas, peronistas o no peronistas (excepto para denostarlas como corrientes "ultraistas" cuyas acciones, especialmente las armadas, resultaban a su juicio consciente o inconscientemente "provocadoras" y, en tanto tales, funcionales a "la reacción").<sup>50</sup> Tampoco, desde luego, a las "minorías

---

<sup>47</sup> "El Partido Comunista responde al Plan Rodrigo. Documento del Comité Ejecutivo", 17/06/75, en *Idem*, pp. 40 y 47.

<sup>48</sup> *Idem, ibid.*, p. 52. Al igual que en otros documentos, previos y posteriores, entre las medidas propuestas por el PCA se cuenta la concreción de los acuerdos comerciales y crediticios firmados con los países del bloque socialista en tiempos del ministro Gelbard.

<sup>49</sup> "En apoyo del paro y por un gabinete cívico-militar de amplia coalición democrática. Declaración del Comité Ejecutivo", 05/07/75, en *Idem*, pp. 61-62.

<sup>50</sup> A este respecto, ciertos tramos de la Declaración producida por la "Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe" (celebrada en La Habana en junio de 1975), de la que participó el PCA, y reproducidos en su propia compilación anual, no deben haber resultado de fácil asimilación para los moderados dirigentes locales. Por ejemplo, aquellos referidos a la necesidad de que el movimiento revolucionario latinoamericano "tiene que estar (...) plenamente preparado y dispuesto a defender, con la fuerza de las armas, las conquistas democráticas", o a que "todas las fuerzas populares y

antinacionales" (imperialismo yanqui, terratenientes, burguesía monopólica local articulada con los anteriores) que buscaban frustrar el "proceso de liberación". Los interlocutores anhelados solían ser los "partidos políticos democráticos y populares" (especialmente la UCR, pero asimismo el partido Intransigente, sectores de la democracia cristiana, socialistas populares, demoprogresistas...), u organizaciones corporativas del trabajo o el capital como la CGT, la CGE o "las auténticas organizaciones que representan al agro". Pero también, y crecientemente a medida que avanzaba el deterioro del gobierno isabelino, sectores militares presuntamente "patrióticos" y legalistas. A este último respecto, es significativa la peculiar interpretación que efectuara el PCA de la calculada pasividad de la cúpula militar ante la enérgica resistencia obrera y popular al "Rodrigazo":

"[El PCA] Considera, también, que el restablecimiento de la unidad pueblo-fuerzas armadas es necesidad imperiosa. El hecho de que las fuerzas armadas se rehusaran a reprimir la actual lucha obrero-popular, crea condiciones mejores para lograr ese objetivo patriótico. Tal unidad será sólida y duradera si se funda en la democracia, en la lucha contra la dependencia, por la liberación y en la justicia social."<sup>51</sup>

Tras la derrota política del Plan Rodrigo y la salida de su autor del gabinete (y de su mentor López Rega del país, en vaga condición de "embajador plenipotenciario"), el PCA evaluó con optimismo que, luego de varios meses de existencia de un amplio "frente tácito", habían finalmente madurado las condiciones para convocar a una "Asamblea Multisectorial" que delineara un nuevo plan mínimo de gobierno, y sirviera a su vez de plataforma para constituir el largamente pregonado gabinete cívico-militar de amplia coalición democrática<sup>52</sup>.

---

revolucionarias (deben) estar prestas a responder a la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria y abrir paso por las vías diversas de la acción popular, incluso la acción armada, a la decisión soberana de las mayorías", o bien a que "si la unidad antiimperialista es indispensable, la unidad dentro de ella de las fuerzas de izquierda es aún más crucial".

<sup>51</sup> *Idem*, p. 62. Poco después, en el semanario partidario *Nuestra Palabra* (nº 114, 24/09/75, p. 7) se especulaba acerca de la "diversidad de formas y grados de coincidencia" entre pueblo y fuerzas armadas, manifestadas tanto en "la lucha contra la expresión fascizante del lopezreguismo -en lo que se diera en llamar tácito acuerdo cívico-militar- con las masas en la calle y el asentimiento militar a las luchas populares", como en "la democratización y toma de conciencia que se sigue operando entre el personal militar. Sectores de la oficialidad analizan con sentido crítico al capitalismo como formación económico-social incapaz de dar solución a los problemas del pueblo y de la Nación; precisan el enemigo fundamental en las empresas monopolistas y se desarrolla un creciente sentimiento antiimperialista; a la vez se mira a los países socialistas con creciente espíritu de investigación, estudio y comprensión y se sigue con atención los procesos de los países que habiendo roto la dependencia adoptan formas de desarrollo no capitalista". Según el fantaseoso articulista, en ese contexto "cobran vuelo [sic] las declaraciones del comandante [del Ejército], Gral. Videla, al ubicar el problema del terrorismo como un problema de dimensiones políticas, sociales y económicas, las que interpretan el sentir de vastos sectores del arma".

<sup>52</sup> "Ahora, hacia una gran Asamblea Multisectorial. Declaración del Partido Comunista", CE del PCA, 22/07/75, en *RD 1975*, cit., pp. 64-66.

No obstante, ese optimismo se atenuaría en pronunciamientos posteriores, al advertir no sólo sobre la pervivencia de "elementos lopezreguistas y reaccionarios de diverso tipo" en el aparato estatal, sino también sobre la morosidad o indiferencia de las fuerzas interpeladas por el partido con miras a constituir un "Centro Coordinador de las fuerzas democráticas para sacar al país del atolladero y hacer imposible un golpe de estado", fuerzas a las que sin embargo se continuaba ofreciendo un plan de emergencia para su discusión<sup>53</sup>. Un tono similar impregnaba la declaración del CE partidario del 15 de agosto de 1975, a raíz del recambio de gabinete que incluyó en éste al cnel. Damasco, Antonio Cafiero y Ángel Robledo<sup>54</sup>, recambio que originaría la casi inmediata reacción adversa de las cúpulas militares, hostiles al compromiso de un oficial en actividad en funciones ministeriales de un gobierno cuyo acelerado desgaste preferían observar "desde afuera" -so pretexto de "profesionalismo"-, para mejor legitimar su futuro desplazamiento. Consecuencia de esa reacción, a fines de agosto se produjeron simultáneamente el alejamiento de Damasco del gabinete y la designación del gral. Jorge Rafael Videla, futuro primer presidente del PRN, como nuevo comandante en jefe del Ejército.

Precisamente por esos días cruciales<sup>55</sup>, las resoluciones oficiales del PCA registraban, si no deslumbrantes novedades, sí énfasis nuevos sobre viejos tópicos. Por un lado, insistían en las crecientes posibilidades de que se produjera un golpe de Estado "reaccionario", pero con rasgos específicos, "a la chilena": el temido "pinochetazo". Así se verifica, por ejemplo, en un documento del CC del 12 de septiembre en reclamo contra la larga prisión del secretario general del PC trasandino, Luis Corvalán, cuya libertad representaría "un golpe a la dictadura chilena y también a los que en nuestra patria sueñan y conspiran por un pinochetazo".<sup>56</sup> La referencia (seguida del remedio propuesto) reaparecía pocas semanas después, al denunciar el CC que:

"Los sectores reaccionarios y neofascistas, dentro y fuera del gobierno, contribuyen con sus incitaciones macartistas, enderezadas a provocar el clima para un golpe sangriento al estilo de Pinochet en Chile"<sup>57</sup>.

Por otro lado, el breve interinato presidencial de Ítalo Luder pareció abrir en el PCA –al igual que en parte del oficialismo, en otras fuerzas políticas y en algunas corrientes

---

<sup>53</sup> "Propuesta del Partido Comunista para salir de la crisis", CC del PCA, 06/08/75, en *Idem*, p. 72.

<sup>54</sup> "Frente al nuevo gabinete. Declaración del Comité Ejecutivo", 15/08/75, en *Idem*, pp. 85-86.

<sup>55</sup> A la designación de la nueva cúpula del Ejército, cabe agregar la constitución de la APEGE, central empresaria liberal de orientación abiertamente golpista; un *lock out* agropecuario impulsado por las principales entidades corporativas del sector, y una "licencia" de la presidente Isabel Perón, reemplazada interinamente durante un mes (a partir del 13 de septiembre) por el presidente del Senado, Ítalo Luder.

<sup>56</sup> "Por la libertad de Corvalán", CC del PCA, 12/09/75, en *Idem*, p. 99.

<sup>57</sup> "Hay una salida. Poner en movimiento las fuerzas obreras, populares y democráticas", CC del PCA, 01/10/75, en *Idem*, pp. 103-104. La misma advertencia sobre el riesgo de "pinochetazo" reaparece en varios documentos oficiales partidarios ulteriores.

militares– la expectativa de un eventual desplazamiento “legal” de Isabel Perón de su cargo, vía juicio político, operación alentada por el propio Luder y parte de su gabinete, finalmente frustrada. Quizá sintomáticamente, ninguno de los documentos oficiales recopilados por el PCA durante la breve “licencia” de “Isabel” hacía referencia alguna a su figura, ni a su eventual papel en el futuro, al tiempo que parecían albergar esperanzas en un cambio de rumbo político piloteado por el nuevo gabinete -reestructurado por el presidente interino en su primer día de ejercicio en el cargo-, con el respaldo de las fuerzas armadas (“comandadas por hombres que han reiterado su fe democrática y su decisión de defender las instituciones”), la iglesia católica, los partidos políticos (incluido el oficialista) y la clase obrera y demás fuerzas populares<sup>58</sup>. Simultáneamente, se verificaba un discreto pero significativo desplazamiento de conceptos en la ya habitual consigna de conformación de un “gabinete cívico-militar”: se afirmaba ahora que

“la solución permanente para la estabilidad y el progreso de la República, sólo puede ser conseguida con un *Gobierno cívico-militar*, de amplia coalición democrática, que refleje la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo argentino, decidido a conquistar su liberación nacional y social”.<sup>59</sup>

Hacia fines de 1975, la vertiginosa erosión política del gobierno peronista resultaba inocultable<sup>60</sup>. En ese contexto, el PCA, a través de su CE, volvió a advertir sobre la existencia de una “emergencia nacional” y de “turbios personajes que sueñan con un baño de sangre a lo Pinochet”. Amén de condenar tanto la posibilidad de un golpe de Estado como al “terrorismo individual o de grupo como método de lucha para lograr las transformaciones progresistas necesarias”, el PCA subrayaba la “gran responsabilidad” del Partido Peronista ante el pueblo y la Nación, de “superar a la brevedad posible su crisis interna, desarraigando totalmente al lopezreguismo, llevando a fondo las investigaciones sobre manejos delictuosos de asuntos públicos y,

---

<sup>58</sup> *Idem, ibid*, pp. 104-105. Entre los comandantes militares cultores de la “fe democrática” y la “defensa de las instituciones” ya se encontraba, como se mencionó, el gral. Videla, quien a fines de ese mismo mes de octubre pudo expresar tales valores en la Conferencia de Ejércitos americanos realizada en Montevideo, afirmando que “si es preciso, en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país”.

<sup>59</sup> *Idem, ibid*, p. 106 (la cursiva es nuestra). Si bien tal consigna no era completamente nueva, desplaza crecientemente a la de constitución de un “gabinete cívico-militar”, predominante hasta entonces. La propuesta formal de “gobierno cívico-militar” reaparecería en la “Resolución política” de la VIII Conferencia Nacional del PCA, realizada a fines de noviembre de 1975, y en documentos partidarios posteriores.

<sup>60</sup> A la conformación de una comisión parlamentaria para investigar la actuación del ministerio de Bienestar Social, en septiembre, se agregaron la indagación de la Fiscalía Nacional sobre irregularidades en la contratación de obras del faraónico “Altar de la Patria” lopezreguiano en octubre, un pedido de juicio político de la presidente por parte del bloquismo sanjuanino, la fractura del propio peronismo parlamentario y sindical entre “verticalistas” y “antiverticalistas” (partidarios éstos del desplazamiento de Isabel), y la rebelión de un sector de la fuerza aérea, en diciembre.

sobre todo, volviendo a las fuentes: las Pautas Programáticas [de 1973]”. El mismo documento reiteraba la necesidad de retornar “a la política del diálogo” para conjurar la crisis, exhortaba a la CGT a poner en juego su poder de convocatoria para llamar a “la multisectorial que el país necesita”, y deslizaba que, “si el poder paralelo introduce elementos de perturbación, la incorporación de las Fuerzas Armadas al gabinete nacional sería altamente positiva”<sup>61</sup>.

En ese caldeado clima político, el 28 y 29 de noviembre de 1975 el PCA celebró su VIII Conferencia Nacional, con el fin de evaluar la aplicación de la línea política y táctica adoptada en el XIV Congreso Nacional de agosto de 1973. La extensa “Resolución Política” aprobada, inspirada en un informe elevado por el secretario general Arnedo Álvarez, contiene interesantes elementos para aprehender el posicionamiento partidario en esa coyuntura, menos de cuatro meses antes de la consumación del golpe de Estado. La “situación de emergencia nacional”, signada por “la inestabilidad política y la profunda crisis económica en curso”, era atribuida, como en ocasiones anteriores, al “abandono del programa de 1973” tras la muerte de Perón, e incluía para el PCA, entre diversos ingredientes, algunos que sólo adquieren significación en tanto mensajes destinados a tocar la cuerda presuntamente “nacionalista” de sectores de las fuerzas armadas: por ejemplo, el hecho de que “se debilita peligrosamente la defensa de nuestras fronteras” [sic], a punto tal que, particularmente debido a la supuesta agresividad de la dictadura brasileña, “*no sería prudente subestimar la magnitud de la amenaza que se cierne sobre la soberanía e integridad de la Nación*”, o que, en caso de producirse un nuevo golpe de Estado alentado por la CIA y las ultraderechas locales, “la Argentina correrá el riesgo de transformarse en el ‘socio menor’ de Brasil, a su vez ‘socio dependiente’ de los Estados Unidos.”<sup>62</sup>. No faltaban tampoco las habituales referencias a las imaginarias “tradiciones democráticas y emancipadoras” de las fuerzas armadas, “orgullo para los argentinos”, ni lo “auspicioso” que resultaba comprobar que “muchos integrantes de las fuerzas armadas piensan que deben rechazar la tentación del golpe de estado, que no solamente los aleja del pueblo sino que también quiebran [sic] su unidad orgánica”. Si bien el PCA entendía que tales fuerzas “no deben intervenir en el proceso político

---

<sup>61</sup> “La unidad salvará a la democracia y la democracia salvará a la Nación”, CE del PCA, 06/11/75, en *Idem*, pp. 120-122.

<sup>62</sup> “VIII Conferencia Nacional del Partido Comunista. Resolución Política”, s/f (fines de noviembre de 1975), en *Idem*, pp. 123-125 (cursivas en el original). La preocupación por el papel brasileño en la región fue objeto por entonces de un opúsculo específico del veterano dirigente Rodolfo Ghioldi: *¿Hegemonía brasileña en el cono sur?*, Buenos Aires, ed. del autor, s/f (probablemente 1976).

argentino como amos del poder o como poder paralelo”, aprobaba en cambio que “sus representantes deben integrar el gabinete en igualdad de condiciones que los civiles”<sup>63</sup>. Pese a lo delicado de la coyuntura política, el documento, aunque verificaba que “la presión derechista es actualmente muy intensa”, señalaba que “lo es también la presión de las masas”, cuyo “giro a la izquierda” no podrían dejar de tener en cuenta los partidos políticos, las fuerzas armadas ni la iglesia<sup>64</sup>. El PCA juzgaba en consecuencia que “*aún no se ha definido el acto último de esta etapa de la crisis nacional*”, proponiendo como salida a dicha crisis una plataforma de puntos básicos (referidos a lo político, lo económico, lo social y la política exterior) para poder arribar a un “convenio nacional democrático”<sup>65</sup>.

Entretanto, la escalada de violencia política insurgente y represiva, agravada en los meses finales de 1975, motivó al CE del PCA a emitir, a comienzos de diciembre, un documento donde se interrogaba acerca de las finalidades de la “barbarie desenfrenada de la ultraderecha y de la ultraizquierda”, al tiempo que rescataba la “declaración oportuna” del Comando General del Ejército que condenaba un sangriento episodio de violencia en Tucumán (en realidad, una evidente represalia ilegal contra militantes de izquierda), “pues el desencuentro entre fuerzas armadas y pueblo se hace más profundo a cada brote de barbarie”. El documento finalizaba convocando una vez más a conformar una “Asamblea Multipartidaria”, no sin antes exhortar ambiguamente a “¡Que las Fuerzas Armadas sepan dar a tiempo los pasos necesarios para poner fin a ese desencuentro, que en las condiciones actuales puede ser fatal para el porvenir de la República!”<sup>66</sup>. A mediados del mismo mes de diciembre, el CE condenó el alzamiento de un sector de la fuerza aérea, valorando que “es justo defender las instituciones y confiar en la voluntad del pueblo expresada en las urnas, como lo ha declarado el Comandante en Jefe del Ejército, general Videla, al expresar su desacuerdo con los golpistas”, y reiteró la necesidad de constituir un “gobierno cívico-militar”, pues sólo éste podía “ser una garantía de la continuidad institucional [sic], del

---

<sup>63</sup> *Idem*, p. 130. Contemporáneamente con estas positivas valoraciones de la tradición militar “sanmartiniana” emitidas por el PCA, las fuerzas armadas extendían su brutal acción represiva (ya ensayada en Tucumán con el “Operativo Independencia”) a todo el país, en virtud de los decretos de “aniquilamiento de la subversión” emitidos poco antes bajo el interinato presidencial de Luder.

<sup>64</sup> *Idem*, p. 126. La expresión parece recuperada del célebre documento partidario publicado por Victorio Codovilla en 1962, ya citado, *El significado del giro a la izquierda del peronismo*.

<sup>65</sup> Cursivas en el original. Los “puntos básicos” se encuentran desarrollados en “VIII Conferencia Nacional del Partido Comunista...”, cit., pp. 133-136.

<sup>66</sup> “Frente a la ola de crímenes que invade el país”, CE del PCA, 04/12/75, en *RD 1975*, pp. 137-138.

retorno a las Pautas Programáticas [de 1973] y del curso democrático y progresista que anhela la inmensa mayoría de nuestro pueblo”<sup>67</sup>.

Los meses iniciales de 1976 vieron multiplicarse las más diversas iniciativas políticas, tanto oficialistas como opositoras, con el horizonte común del golpe de Estado ya firmemente instalado en la opinión pública y en los medios políticos, periodísticos, empresarios, eclesiásticos y, obviamente, militares. El gobierno isabelino procedió, entre enero y febrero, a una reorganización del gabinete (catalogada de “neolopezreguista” por sus críticos), y al anuncio de elecciones generales para diciembre de ese año, mientras aparentemente se esperaba con que la adopción de un programa económico impopular y la concesión de mayores atribuciones a las fuerzas armadas en materia de “seguridad interna” paralizarían la intervención militar. La UCR, por su parte, alentó sin éxito la reunión de la Asamblea Legislativa para declarar la “inhabilidad” de la presidente, mientras que el 19 de marzo se realizaron activas gestiones políticas -de las que participaron la UCR, el PJ, el PI, el Partido Revolucionario Cristiano, el PCA, la Democracia Progresista y el Socialismo Popular- con el fin de plasmar un acuerdo pluripartidario para aplicar un programa económico-social de emergencia. En una nota titulada “Acción unida ante el país en peligro”, el semanario del PCA, en su edición fechada el día mismo del golpe de Estado, daba cuenta positivamente de esas nerviosas negociaciones:

“El pueblo argentino se encuentra sobrecogido, como nunca en su historia, por la ola de sangre que cubre a todo el país, a lo cual se agrega la angustia por el deterioro del nivel de vida y por los anuncios de golpes de Estado que quebrarían la vigencia de las instituciones, anuncios que se multiplican al entrar en prensa esta edición en la mañana del 23. El país está ante un grave peligro. Por eso, las masas populares miran esperanzadas las reuniones de la UCR, el PI, el PC, el PRC y el PSP, con el representante del PJ, Escribano Bittel, tratando de encontrar los puntos de coincidencia con todas las fuerzas democráticas y patrióticas para salvar a la Nación. El Partido Comunista, que valora altamente estos pasos unitarios, bregará con toda decisión para que alcancen señalados éxitos y para que tal tipo de organización, multipartidaria y multisectorial, se extienda a todo el ámbito del país”<sup>68</sup>.

---

<sup>67</sup> “El Partido Comunista condena el golpe”, CE del PCA, 19/12/75, en *Idem*, pp. 143-144.

<sup>68</sup> *Nuestra Palabra* n° 40, 24/3/1976, p. 1.

## Coda: el PCA frente al golpe de Estado de 1976

Las perspectivas específicas adoptadas ante el nuevo golpe de Estado por las diversas fuerzas políticas y político-militares de izquierdas oscilaron entre el apoyo desembozado al mismo por parte de las vertientes más “liberales” y antiperonistas del viejo socialismo (PS-Democrático o “ghiboldista”), y la acentuación del enfrentamiento político-militar al nuevo régimen, en clave de “guerra civil revolucionaria” (PRT-ERP) o de “guerra integral” (Montoneros)<sup>69</sup>. El CC del PCA, por su parte, se apresuró a emitir, a sólo veinticuatro horas de consumado el golpe, una declaración que anticipaba líneas directrices y perdurables de su posición frente al nuevo régimen:

“Ayer, 24 de marzo, las fuerzas armadas depusieron a la Presidente María Estela Martínez reemplazándola por una Junta Militar integrada por los comandantes de las tres armas. No fue un suceso inesperado. La situación había llegado a un límite extremo que agravia a la Nación y compromete su futuro como se dice en uno de los comunicados de las fuerzas armadas. Cargan, por esta situación, inmensa responsabilidad el lopezrreguismo reaccionario y su protectora María Estela Martínez, que habían pisoteado el programa por el cual había votado el pueblo en 1973 y que en la etapa anterior había empezado, aunque con timidez e inconsecuencia, a realizarse. Comparten la responsabilidad jercas sindicales que sofocaron al movimiento obrero. [...]

El Partido Comunista siempre se pronunció contra los golpes de estado. La experiencia indica que desde 1930 los golpes de estado tuvieron por objeto defender el latifundio improductivo y aumentar el grado de dependencia del país. *Esta vez ¿se romperá esa nefasta tradición?*

El Partido Comunista está convencido de que *no ha sido el golpe del 24 el método más idóneo para resolver la profunda crisis política y económica, cultural y moral*. Pero estamos ante una nueva realidad. Estamos ante el caso de juzgar los hechos como ellos son. Nos atenderemos a los hechos y a nuestra forma de juzgarlos: su confrontación con las palabras y promesas”.<sup>70</sup>

Con estas tempranas y condescendientes palabras se iniciaba el primer análisis “marxista-leninista” público y oficial del partido sobre el momento inaugural del infame e interminable “Proceso de Reorganización Nacional”. La adaptación de la posición política y táctica del PCA a la nueva situación es conocida –al menos en sus líneas generales–, y se prolongaría prácticamente hasta la crisis de la dictadura tras la derrota en Malvinas: brindar su apoyo a un ala supuestamente “moderada” (cuando no “democrática y progresista”) del régimen militar, encarnada, a sus ojos, por oficiales como el presidente Jorge Videla o su sucesor Roberto Viola, como contrapeso frente a

---

<sup>69</sup> Cf. J. Cernadas y H. Tarcus: “Las izquierdas argentinas y el golpe de Estado de 1976. Una selección documental”, en *Políticas de la Memoria* nro. 6/7 (verano 2006/2007), pp. 29-78.

<sup>70</sup> “Los comunistas y la nueva situación argentina. Declaración del Partido Comunista”, CC del PCA, 25/03/76, en *RD 1976-1977*, Buenos Aires, Ed. Fundamentos, 1978, pp. 10-11 (cursivas nuestras).

las acechanzas de un ala presuntamente “pinochetista”,<sup>71</sup>. El documento del 25 de marzo esbozaba ya esta línea, abriendo múltiples créditos a -y expectativas de fructífera interlocución con- la recién estrenada dictadura (no designada como tal en los documentos partidarios). Según la exégesis de la dirección comunista, los objetivos enunciados por “los actores de los sucesos del 24” podían resumirse en:

“Fidelidad a la democracia representativa con justicia social, revitalización de las instituciones constitucionales, reafirmación del papel de control del Estado sobre aquellas ramas de la economía que hacen al desarrollo y a la defensa nacional, defensa de la capacidad de decisión nacional. El Partido Comunista, aunque no comparte todos los puntos de vista expresados en los documentos oficiales, no podría estar en desacuerdo con tales enunciados, pues coinciden con puntos de su Programa, que se propone el desarrollo con independencia económica; la seguridad con capacidad nacional de decisión, soberanía y justicia social”<sup>72</sup>

Así las cosas, el PCA reiteraba su propuesta de “*Convenio nacional democrático que sirva de fundamento a un gobierno cívico-militar de amplia coalición democrática*”, entendiendo que si la Junta Militar “es una transición al tipo de gobierno que el país necesita, se habría dado un paso adelante”, pues “se derrumbaría la barrera que separa las fuerzas armadas del pueblo”, horizonte para cuya consecución el PCA confiaba “en que las fuerzas armadas sean fieles al mensaje sanmartiniano”<sup>73</sup>. Años de evidencia en contrario de tales esperanzas no alterarían lo sustancial de esta perspectiva política del partido.

<http://interescuclashistoria.org/>

---

<sup>71</sup> Cf. por ejemplo Natalia Casola: “Reinterpretando la convergencia cívico-militar: el PCA y las Fuerzas Armadas en la última dictadura militar (1975-1983)”, citado.

<sup>72</sup> “Los comunistas y la nueva situación argentina...”, cit., p. 11.

<sup>73</sup> *Idem*, p. 14 (cursivas en el original).